# La empresa de escribir la vida de un escritor en prisión: La biografía literariopolítica de Gustavo Álvarez Gardeazábal

**Jonathan Tittler**
Rutgers University, Camden, NJ

Desde 1978 rastreo la carrera de un escritor colombiano de gran importancia nacional, Gustavo Álvarez Gardeazábal. En aquel entonces se le consideraba una especie de *Wunderkind*, pues había publicado unas seis novelas en ocho años, entre las cuales *Cóndores no entierran todos los días* ya se aceptaba como la definitiva versión narrativa de la época tristemente llamada La Violencia.

A lo largo de los años habré escrito un total de diez estudios sobre sus novelas y sobre sus cuentos, pero cuando realmente llegué a conocerlo fue traduciendo *El bazar de los idiotas*, a mi parecer la mejor de sus creaciones. Llevar a cabo esa traducción me costó varias visitas al Valle del Cauca y a Tuluá, la región y el pueblo natales del autor. Esas visitas marcaron el comienzo de mi encuentro directo con Colombia, con la región andina y con Sudamérica. También marcaron el origen de una amistad duradera, la cual creció a tal grado que, cuando en 1997 Álvarez Gardeazábal fue elegido arrolladoramente Gobernador del Valle, fui invitado a presenciar su toma del cargo. Por motivo de compromisos familiares y profesionales (acababa de mudarme a Nueva Zelandia, donde estaba por asumir el puesto de Director del Departamento de Español), no pude aceptar esa invitación. Pero cuando, dieciséis meses más tarde, se le arrancaron sus poderes gubernamentales y le arrestaron casi sin ceremonia, me aseguré de visitarlo en prisión.

Poco después, concebí la idea de escribir una biografía politicoliteraria sobre Álvarez Gardeazábal, quien se ha vuelto un ícono cultural de mayores proporciones en Colombia. Este proyecto se basaría, en parte, en conversaciones que tendríamos por correo electrónico, él encerrado en su celda y yo cómodamente situado en la orilla opuesta del Océano Pacífico.

La historia de la caída del poder de Álvarez Gardeazábal es altamente controvertida y depende enteramente de la perspectiva que uno adopte. Mi propia interpretación sería, en breve, lo siguiente: tan pronto como Gustavo se había apropiado de las riendas del poder administrativo en el Valle, cuya capital es Cali, la sede de la infame mafia de narcotraficantes, se domostró ser extremadamente adepto en el manejo de las facciones en pugna que destrozaban al país. Una de las únicas personas en toda Colombia con el prestigio, con respeto y con la inteligencia para poder hablar con todos los partidos en juego –el Gobierno, los narcotraficantes, la guerrilla, los autodefensas y el ejército– tuvo algunos éxitos preliminares en guardar la paz, por lo menos en su patria chica. Dada la escasez de talento y de políticos no corruptos en el horizonte nacional, Gustavo empezó a mencionarse como un posible precandidato para las elecciones presidenciales de 2002.

Pero había y hay varios aspectos importantes acerca de Gustavo que hacen inaceptable a la clase dirigente colombiana tal candidatura. Originariamente miembro del Partido Liberal, hacía mucho que Gustavo se desencantó con la falta de liberalidad de ese partido. Su victoria electoral como candidato independiente fue con una mayoría de 700.000 votos, lo cual lo transformó en una figura de culto posiblemente capaz de amenazar el sistema bipartidista. Es más, como autor, como profesor universitario y como columnista periodístico, había ganado fama de intelectual y de crítico social sin pelos en la lengua. No debía favores a los poderosos de siempre y no se podía contar con él para continuar con la tradición centenaria del clientelismo y del nepotismo. No era, además, oriundo de Bogotá, la sede del poder en esa nación centralizada, de la cual toda figura prominente debería ser originaria o, al menos, por la cual se debía pasar.

En breve, tenía el aspecto de un agente demasiado libre, era una amenaza para la oligarquía que ha gobernado el país

desde su independencia de España. Y, por encima de todo lo demás, era un homosexual abiertamente declarado, quien desafiaba a todo el mundo que intentara convertir esa condición en cuestión política. Estaba claro que tenía que ser marginado, para proteger las instituciones de la nación del caos.

Por otro lado, no sobra decir que en Colombia la vida es barata; se puede contratar a un sicario por unos US$100 y eliminar cualquier problema práticamente al instante. Pero exterminar a Gustavo hubiera sido inconveniente. Su celebridad, el afecto que las masas tenían por él, el hecho de que era una especie de tesoro nacional militaban en contra de su mero asesinato. En una rara muestra de delicadeza, los mandamases de la nación encontraron una manera mucho más eficaz de quitarle del teatro político. Inventaron acusaciones de enriquecimiento ilícito y le hicieron sacar de su puesto. Se le acusó de recibir una ínfima suma de dinero (unos US $7000) en 1992 de un comerciante de escultura de quien, cinco años más tarde, se reveló que era testaferro de la mafia narcotraficante. Que eso no fuera un crimen en aquel entonces no parece haber sido un obstáculo. Gustavo confesó en seguida la venta, pero no el crimen. No obstante, se le guardó en prision alrededor de veinte meses antes de sentenciarlo en diciembre de 2000, sin posibilidad de apelar, a seis años y seis meses de encarcelamiento, una multa de US $30.000, y la prohibición de jamás volver a ocupar un puesto público en el futuro.

Lo demás de esta presentación consiste en compartir con mis lectores parte de la correspondencia que Gustavo y yo hemos mantenido durante los últimos diez meses. En mis conclusiones voy a aludir a algunas de las cuestiones que he encontrado al tratar de convertir la información contenida en estas entrevistas en un discurso biográfico, del cual acaban de tener un vislumbre.

**27 de septiembre de 2000**

**Pregunta: ¿En qué momento y en qué condiciones te diste cuenta de que querías dedicarte a la vida pública?**

**Respuesta:** Si aceptas como vida pública la del servicio a la ciudadanía a través de la participación política en la selección de las rutas de desarrollo y marcha de este país, eso sería en 1978, cuando siendo profesor de la Universidad del Valle se creó en Cali el Movimiento Cívico alrededor del periodista cubano José Pardo Llada y yo me apunté allí en protesta por toda la crisis política que entonces se vivía y el anquilosamiento de los partidos tradicionales y de sus estructuras de gobierno. Pero si consideramos que desde cuando escribí el primer artículo periodístico intervine en la vida pública (y he estado escribiendo con mi nombre, con seudónimo y aún hasta con la pluma de otro a lo largo de más de 35 años), tendría que remitirme a mi primera publicación en un semanario que editaba en Tuluá el Dr. Jorge Restrepo Potes, y que si no estoy mal se llamaba *Revitalización* y fue en el año de 1965.

**Pregunta: ¿En qué otros momentos de tu vida tomaste otras decisiones para seguir en ese camino?**

**Respuesta:** Pude haberme retirado en 1983, cuando se terminó mi período de diputado a la Asamblea del Valle y había quedado estruendosamente derrotado en mis ambiciones independientes de ser reelegido. Me refugié en los cuarteles de invierno de Alcañiz (una vez más sin dineros con que sostener el mínimo engranaje) y cultivando matas con Roke o escribiendo para *El Colombiano* y algunas revistas, me sostuve hasta cuando volví al ruedo político aspirando a ser concejal de Tuluá. Pude haberme retirado a escribir solamente (ya había abjurado de la cátedra universitaria) pero las ejecutorias políticas me permitían un manejo más firme de mi imagen pública que la camarilla de los escritores y los críticos literarios que nunca me dieron paso porque era provinciano y no era marxista. Pude haberme retirado totalmente luego de la segunda alcaldía, volví a quedar sin con qué comer y de nuevo me refugié en Alcañiz hasta que se me acabó la plata para subsistir (por eso he tenido que vender hasta esculturitas como la que me trajo a la cárcel). En ese momento me pareció que debía conseguir de qué vivir y me inventé la campaña para ser gobernador con dos años de anticipación. Hacer una rifa de un carro, inicialmente, me permitió abrir toldas en la vida política y tener con qué sostener mi frugal existencia.

**Pregunta: ¿Quiénes fueron claves en ayudarte o en impedirte en ese sentido?**

**Respuesta**: Mis decisiones han sido, lo sabes, casi siempre de mi propio recurso y voluntad pero las he podido conseguir con tezón y con la colaboración de muchos. Pude haber sido parlamentario con el Movimiento Cívico de Pardo Llada, pero entre un señor de quien ya nadie tiene memoria (y fue senador) Luis Escobar Concha, y el periodista y personaje de *Cóndores* Poncho Rentería me lo impidieron y me obligaron a salir independiente y a sufrir la estruendosa derrota de 1982. Fracasé para ser miembro de la asamblea constituyente por falta de dinero y quien me dio el apoyo económico quería que hiciera la batalla solamente hablando del "derecho a la intimidad," y sabes bien que las locas son las menos solidarias del mundo. Estoy preso por la camarilla del partido liberal que acaudillan Serpa y Samper, la S.S., y trata a toda costa de limpiar el camino de obstáculos para la candidatura presidencial y el triunfo de Serpa en el 2002. Ellos manejan los organismos de control del estado (Contraloría, Procuraduría, Fiscalía) y los estamentos de la justicia que su-

pondrás cercanos al nivel de corrupción que es habitual cuando de camarillas burocráticas se trata.

**13 de octubre de 2000**

**Pregunta: ¿Cuál es tu primera memoria de toda la vida?**

**Respuesta**: Ponerla en orden cronológico me costó mucho trabajo cuando intenté hacerlo varios años atrás pero llegué a la conclusión por fechas y elementos que debe ser del 31 de octubre de 1948 cuando mi abuelo Marcial Gardeazábal me llevó a regalar un carriel antioqueño, que todavía se debe conservar en Alcañiz, en ocasíon de mi tercer cumpleaños. Vivíamos en el castillete de don Alfredo Garrido en la orilla del río, la casa más grande de Tuluá, hecha por el dueño del ingenio Carmelita y que mi padre había tomado en alquiler. Yo estaba en la ventana de la oficina de mi padre, que daba al antejardín que encerraban unas altas verjas con lanzas de hierro para evitar que alguien entrara en aquellas épocas de violencia. Alcancé a ver bajar al abuelo del *yip willis* que tenía mi padre y traía en sus manos el carriel de niño y salí a la puerta principal para recibirlo. Contrastaba ese informal carriel con el vestido del abuelo Gardeazábal, de estricto paño, chaleco y sombrero, que usó siempre en una costumbre casi victoriana para ocultar con dignidad la pobreza en que debió haber vivido toda su vida como librero en una ciudad que no sabía leer.

Recuerdo también cuando le dio el infarto que finalmente lo mató. Fue una noche de fines de enero. Llamaron desde el acueducto de Tuluá, el sitio más cercano a la finca de La Ribera (su residencia a 650 metros de donde hoy guardo cárcel) donde tenían teléfono y mi madre desesperada se fue con mi padre para auxiliarlo. Estábamos en plena violencia y casi nadie salía a la calle, mucho menos al antejardín. Pero nos dejaron a mi hermana Martha y a mí, la otra dormía en la cuna, al cuidado de la vecina, Teresita Vallejo de Peláez, esposa del médico Peláez Ochoa a quienes ellos llevaban para auxiliar al abuelo. Tal vez fue la primera vez en mi vida que sentí la muerte cercana y la soledad sin mis padres.

**Pregunta: ¿Qué has aprendido del mundo y de ti mismo durante este tiempo de encarcelamiento?**

**Respuesta**: De mí tal vez no haya aprendido mucho, he comprobado más bien muchas cosas que sabía de mí y de mis maneras de enfrentar la vida. Pero sí he aprendido mucho del mundo y de las gentes que me rodean. He descubierto los verdaderos cariños, el verdadero aprecio y obviamente a tener que reconocer cuánto juega el mundo. No saldré de aquí igual, seré otro hombre muy distinto, con menos apego a las cosas materiales (y sabes que tenía muy poco por ellas) y una absoluta pérdida de fe en las estructuras de un país que me acoge.

**4 de noviembre de 2000**

**Pregunta: ¿Te consideras representante de una escuela o de un movimiento literario, o eres un escritor *sui generis*?**

**Respuesta**: Por supuesto no me creo *sui generis*. Me veo fruto de un desordenado estilo de lectura en donde sólo la columna vertebral de la estructura educativa francesa me sirvío de guía. No he sido integrante de ninguna escuela literaria ni me siento partícipe de ninguna de ellas, pero veo rasgos de una y otra parte, por eso, tal vez no he podido ser clasificado, no hice parte del boom porque no era ni bogotano ni marxista en la época en que debería haberlo sido. Dije que era marica desde que comencé a escribir y eso me marginó más pero nadie me puede meter en las honduras de Celine o de Proust y mucho menos en sus éticas conductivas.

**Pregunta: Has sido una figura que reúne las armas y las letras, muy a la manera de un *chevalier* renacentista. ¿Tienes conciencia de ello?**

**Respuesta**: Considero totalmente válido que pienses que he incorporado el binario de armas y letras. En Colombia hay una tradicíon histórica en ese sentido, que se habia perdido en el siglo XX después de la derrota del maestro Valencia en las elecciones de 1930. Los hacedores de la república, los gestores de las guerras del siglo XIX competían primero por ser literatos y después políticos. Rafael Núñez, el gran transformador de la patria, el cartagenero, cometió el delito de ser poeta (unos versos horrorosos) para poder ser admitido en los cerrados cenáculos bogotanos, donde un costeño que no se había casado por la iglesia con la mujer con que vivía no podría tener acceso.

El novelista es creador de su mundo, es un emperadorcito en su esquema de actuar, él crea su círculo de poder a través de un círculo de tiza donde quita, pone, da vida o muerte. Yo no he hecho más que hacer trascender el efecto de poder del novelista a la esfera donde mueve de verdad el poder un país tan novelístico como Colombia.

**8 de noviembre de 2000**

**Pregunta: ¿Perteneces a una tradición de escritores, críticos sociales de la categoría de Oscar Wilde o Reinaldo Arenas, quienes fueron encarcelados porque la sociedad no sabía qué más hacer con ellos?**

**Respuesta**: Wilde fue un triunfante hombre de mundo, hacedor de frases que burbujeaban en salones y escribió obras capaces de rasgar las tinieblas de la norma y la razón estatuida. No creo tener muchos puntos de contacto con él ni con su manera de entender el oficio de escribir para vivir, ganar fama y acomodarse. Yo he sido una persona frugal, con muy escasas comodidades, no he sido hombre de mundo y menos de frases. He

sido de ideas y de actitudes, de gestos continuados. Pero eso no quita que muchos me comparen por el juicio, por mi manifestación publica de homosexualismo, por la injusticia flagrante a que se me ha sometido para satisfacer la moral de la clase dirigente que es la misma moral de los gringos periqueros.

Menos me identifico con un Arenas, resentido o con cualquier otro que por estar en la cárcel haya dignificado su vida. Yo aquí no he dignificado para nada mi existencia. Apenas si he dado demostraciones del infinito desprecio que siento por la justicia de mi país y por quienes la aplican y eso no dignifica, embrutece.

**Pregunta: ¿Te arrepientas de algo que has hecho o dejado de hacer?**

**Respuesta**: Jamás me arrepentiría de nada de lo que he hecho porque todo lo he hecho a conciencia creyendo que así le puedo ayudar más a quienes me rodean, a mi país y muchas veces a mis lectores desconocidos. Que me pueda haber equivocado, claro y muchas veces. Pero como no cargo conciencia intranquila por lo que he hecho para bien o para mal de mi existencia, sigo viviendo o me muero si puedo y quiero.

**17 de noviembre de 2000**

**Pregunta: ¿Cuál es tu actitud hacia el poder?**

**Respuesta**: La verdad es que el poder se hizo para tres cosas, para conseguir comodidad de quien lo ejerce, para aumentar el gozo sexual y para enriquecer. Quienes hemos ejercido el poder para servir a un pueblo, para modificar los rumbos de un Estado, para salir más pobres después de ejercer el cargo público, vamos en contravía.

Si yo hubiese tenido el dinero o los hígados de quienes han ejercido el poder y han sido cuestionados por cosas tan baladíes como las que me trajeron a la cárcel, para conseguir con contratos del Estado la suma necesaria que me permitiera pagar al cartel de la justicia selectiva que impera en Colombia, no estaría aquí. Yo andaba en contravía.

**Pregunta: ¿Qué harías como Presidente de Colombia?**

**Respuesta**: Como Presidente no sé qué haría, unas son las cosas que uno desearía para su patria, para poner orden, para enrutarla hacia sendas de paz y tranquilidad, pero otra muy distinta es la realidad de cómo se llega allá y de cuántas cosas se tienen que hacer para no quedar molido por las máquinas del viejo poder económico y político que administra a Colombia desde Bogotá.

**Pregunta: ¿Es gobernable el país?**

**Respuesta**: Colombia sí es gobernable, pero por un dictador, que obviamente la justicia global vetaría y arrojaría al foso de los leones de los derechos humanos. Y sólo un dictador, encarnado por quien desesperado de esta locura de país haya caído en la sinrazón, puede ejercer tal oficio. Lo grave es que cada vez somos más los colombianos inteligentes que nos acercamos, por culpa de la locura nacional, a ese estado de sinrazón. ¿O te parece que este kafkiano encierro pueda ser visto con ojos de cuerdo o vengado con métodos democráticos?

**9 de diciembre de 2000**

**(Nota: Esa semana Álvarez Gardeazábal fue dura e inapelablemente sentenciado a seis años y seis meses de prisión y una multa de US $30.000, y le fue prohibido hacer campaña para ocupar cualquier puesto público. Por tales motivos había yo expresado mi compadecimiento.)**

**Respuesta**: He recibido tu mensaje de solidaridad en este durísimo momento. Sólo el hecho de que le pusieron techo y valor a la deuda que han decidido cobrarme para que no pueda gobernar a Colombia y así dizque no continúe alumbrando con mi pensamiento y mi palabra a un país que se durrumba, me permite asumir la realidad.

Resistiré hasta cuando mis fuerzas me lo permitan. Este país mío se desmorona y como prefiere encerrar y estigmatizar a quienes tal vez le pudiéramos senalar el camino obliga a presenciarlo en lejanía con dolor y angustia de patria.

Desde aquí, escribiendo cuando el ánimo me acompaña, leyendo cuando la serenidad no está lejana y ayudando a crecer día a día la biblioteca de la Escuela de Policía pienso que toda esta vertiginosa carrera al sufrimiento y el dolor comenzó aquel ya remoto día cuando siendo alcalde de Tuluá encabecé la batalla nacional para que los marineros gringos salieran de Juanchaco y se aceleró sin sentido cuando conseguí los 700 mil votos que me hicieron Gobernador. Fue una sumatoria de actitudes y resultados que no me perdonaron y que me hace pensar seriamente en la misión que yo pueda desempeñar frente a mis compatriotas.

**14 de febrero de 2001**

**Pregunta: ¿Cómo ha reaccionado el público colombiano a la noticia de tu condena?**

**Respuesta:** La condena ha sido tan rechazada por una sociedad muda que mi carácter de gurú ha aumentado de manera desproporcionada. No doy abasto a las citas que desde tantas partes del país solicitan para oír mis comentarios y mis ideas. No sé si en Colombia se acabaron los que piensan o si es que las rejas y la injusta y perversa condena producen ese efecto mitificador. (Para el viernes de la entrante semana ha pedido cita Nohemí Sanín y para el primer domingo de marzo Álvaro Uribe Vélez, los dos candidatos presidenciales con más opción).

**Pregunta: ¿Qué haces para sobrevivir el encierro?**
**Respuesta**: Sobrevivo escribiendo (a más del texto *Se llamaba el país vallecaucano*, que escribo para redimir pena, estoy sacando unos cuadernillos breves con cuentos inéditos y revisiones históricas sobre Tuluá para seguir alimentando el recuerdo). Trasciendo el paso de las horas haciendo crecer el jardín a límites insospechados (me he apoderado de las inmediaciones de la casita fiscal para sembrarlas de plantas). Domino la noción perdida de hogar cocinando con una sazón que me era desconocida, y sigo mandando y organizando la biblioteca de la Escuela (la nueva edificación, construida obviamente con la plata que obtuve por mis influencias, se inaugura el próximo 4 de marzo, ceremonia a la que no puedo asistir, por supuesto), y ahora proyecto mi recuerdo escribiéndole a Raimundo y todo el mundo pidiéndole libros para dotar la estantería nueva.

Desde aquí, por video, administro a medio administrar la finca de la familia y con más ingeniosidad que sapiencia, con más generosidad de mis amigos que flujo de caja, sostengo el aparataje. El Instituto Penitenciario Nacional, bajo cuyas órdenes finalmente estoy, no sólo me ha valorado ya en redención de pena el primer libro, *La novela colombiana entre la verdad y la mentira* (que por otro lado ha sido muy generosamente reseñado), sino que ha permitido que se celebrara aquí en el tertuliadero de la casita, un seminario sobre la opción de revisar históricamente a Colombia desde la óptica de mi libro, patrocinado por la Presidencia de la Nación y la ONU. Dirigieron el seminario, que cada día tenía un temario diferente y un polemista diferente de alto nivel, el poeta William Ospina y el Embajador Vicenti, de la ONU.

Esta semana el INPEC ha permitido que vengan también del SENA a grabar una larga entrevista para un video sobre Jorge Isaacs, a partir del capítulo del libro. Y para el 23 me han autorizado en pomposa carta para que en el auditorio de la Escuela dicte la conferencia mediante la cual presento el libro que ha patrocinado la Cámara de Comercio de Tuluá, *Las tertulias tulueñas*, la que será mi primera intervencíon pública desde cuando me apresaron. Estoy redactando un texto entre doloroso y vergajo, entre vigoroso y patético. Te lo haré enviar por internet.

**17 de marzo de 2001**
**Pregunta: ¿Cómo es la experiencia del encierro?**
**Respuesta**: Las cosas que soporto, vivo o asimilo son fruto de mi condicíon de prisionero. La he asumido a totalidad hasta el punto que he dejado de revisarme el perfil lipídico y prefiero aguantar las maluquerías cardíacas para no trozar ese devenir en el cual he quedado inmerso. Si cuando salga de aquí todavía estoy vivo y con ánimos de vivir, iré a la clínica cardiovascular en Medellín (me vería muy tranquilo si jamás en la vida pudiera volver a Cali, le he cogido fobia de perro rabioso) para ver si todavía no es tarde. (Nota: Poco después, Álvarez Gardeazábal sufrió una crisis cardíaca, por la cual fue hospitalizado. Al sobrevivir la crisis, se le devolvió a su prisión en el recinto de la Escuela de Policía Simón Bolívar en las afueras de Tuluá).

**Pregunta: ¿Cómo te ha ido con las visitas de los candidatos a la presidencia?**
**Respuesta**: Las citas con Álvaro Uribe Vélez y Nohemí Sanín han resultado tan cordiales y arrolladoras como las que tienen la mayoría de los dirigentes políticos y financieros que acuden a la mesa de gurú que he terminado por presidir en medio de la gran confusión nacional. Con ambos me unen nexos de amistad, mucho más fuertes y antiguos con Uribe y por ello puedo decirles, con mi tradicional vehemencia, lo que pienso de sus campañas y del futuro de Colombia. No puedo olvidar cuando antes de que Uribe se retirara de gobernador de Antioquia y yo ya había sido elegido en el Valle, nos encontramos en su despacho de Medellín y hablamos con toda tranquilidad de las posibilidades de que o él o yo, o los dos juntos aspiráramos por la presidencia en este 2002. Cada que viene a visitarme me lo recuerda con sentimiento.

Ayer, que me llamó el gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, quien tiene una vieja amistad conmigo pero es un partidario declarado de Serpa (y del combo de sus amigos que me encerraron y me condenaron) y durante casi 40 minutos revisamos el trascurrir del país, entendí más aún el carácter de mi creciente mito de prisionero. Así lo hacen muchos y lo intentan muchos más pero yo prefiero no salirles sino a muy pocos, a los que creo que pueden oyéndome ayudar a cambiar este mierdero.

**Pregunta: ¿Qué diferencias hay entre escribir dentro y fuera de la cárcel?**
**Respuesta**: Escribir para mí en encierro o en libertad sólo tiene una diferencia: el régimen carcelario me permite mirar las cosas desde un solo punto de vista.

Cocinar, sembrar jardines, revisar la historia, levantar la biblioteca, organizar la semana cultural de la Escuela, atender visitas, dar consejos, regañar, apoyar en lejanía las aspiraciones de muchos que creyeron en mí y ahora necesitan soporte, todo, es parte de ese gran andamio que me he construido minuto a minuto para escapar de la noción de cárcel, de la noción de prohibido y para hacerles creer a mis neuronas que nada ha cambiado, que sólo he suprimido algunas cosas. Por eso, tal vez, me niego a la posibilidad de acudir a los exámenes médicos

en la clínica porque el sólo hecho de salir prisionero a mirar el mundo que he dejado de mirar y que con mi habilidad me imagino o digo que domino desde aquí, me desbarataría el gran entramado que me he fabricado.

**29 de marzo de 2001**

**Pregunta: Cuéntame acerca de tu relación con la naturaleza y tus intereses ecológicos.**

**Respuesta**: En el encierro he ido construyendo lentamente un jardín, primero en el patio pequeño donde te atendía a la hora del tertuliadero. Aquí no existía una planta. Era un terreno yermo, totalmente estéril donde sólo estaba el árbol de guanábano lleno de arañas amarillas. La transformación ha sido total. Después fue el jardín lateral, me tomé la pared horrorosa de la casita fiscal que da hacia el costado sur y la forré en orquídeas de medio sol y el piso en una hilera de heliconias. Posteriormente, monté el orquidario de *phalenopsis* armando unos estantes en el garaje donde nos tomamos la foto con los colombianistas. He conseguido un éxito que no había tenido en Alcañiz cultivándolos. He cambiado hasta de criterios frente a su cultivo. Las florecidas las paso para una ventana vieja que me arregló una amiga como estantería. Al mismo tiempo el lavadero de la casita lo convertí en plataforma para arreglar cada viernes floreros cubiertos y simulados con astromelias agresivas. Finalmente (llevo desde diciembre en esa labor) me he tomado el alrededor oriental de la casa y convertido el rastrojero y los árboles en epicentros de una nueva concepción de jardín... ¡Ya te podrás imaginar la cara que me ponen los policías con un preso que les arregla tanta cosa y les cambia la cara!

**Pregunta: ¿Por qué eres así?**

**Respuesta:** ¿Por qué soy así? Bueno, he sido campesino fundamentalmente. Fui el único de los hijos de mi padre que resolvió pasar vacaciones, pese a la violencia, en la finca de El Porce. Mi mentalidad es muy ajustada a la óptica campesina, a la lógica del agro. Tal vez por ello les he podido sacar ventaja a muchos citadinos que no alcanzan a tener los recursos de la mentalidad campesina.

Ni mi madre ni mi padre me enseñaron a querer el campo. Para mi padre el campo era un espacio de producción donde se conseguía el sustento, pero debo tener algún gen o alguna irradiación que me permite sembrar con éxito y acercarme a los animales.

Cuando me fui a vivir con Roke, descubrí mi capacidad para las plantas y para integrar la naturaleza desde otros puntos de vista. Como siempre, me dediqué a leer, soy fundamentalmente académico, y así aprendí lo que no había sabido antes.

Pero lo que sí he tenido siempre es un sentido de comprensión de la naturaleza que he agudizado día tras día de mi vida con la observación juiciosa de sus elementos. Y, por ende, un sentimiento de defensa de ella que me nace de muy adentro.

A temprana edad era un ecologista peor que los verdes o los furiosos de Greenpeace. Recuerdo que cuando iban a construir la terminal de trasportes de Tuluá y fueron a tumbar unos gigantescos y ancianos samanes me amarré de uno de ellos hasta que logré impedir su tala.

Ahora soy apenas un realista (ecologista en reversa) que comprende la dificultad de sobrevivir con esos criterios cuando hay tantas necesidades de supervivencia del ser humano que es a la larga más poderoso y aparentemente más importante en su supervivencia que un vegetal o un animal.

Pero sigo creyendo que si mi corazón me da vida terminaré rodeado de verde, de tanto verde como el que me he inventado en la cárcel para escapar de ella.

Es sin duda fascinante oír las ideas y las emociones de alguien como Gustavo en una situación anómala (él ha dado su permiso para que compartiéramos estas conversaciones). En un plano más allá de la mera curiosidad, espero que se pueda apreciar la dificultad que uno tendría al intentar extraer la verdad histórica, la que me consta es considerable, de la retórica autorreivindicadora del prisionero-autor-gobernador. Su magnanimidad, sus modestos bienes heredados, su verticalidad y su transparencia, su altruista industriosidad, su influencia cultural, su compromiso con causas progresistas, su victimización ante un corrupto sistema penal y político, su visión no aprovechada para con el futuro de la nación, etc.: *todo* es tan coherente, evidentemente, demasiado coherente para que *todo* sea la verdad. Hay la retórica de un político mezclada con la fabulación de un novelista, por debajo de las que hay un hombre injustamente encarcelado bajo acusaciones cínicamente postizas.

La empresa mencionada en mi título, a mi parecer, engloba una tensión que consiste en tres nudos de resistencia. Por encima del complejo de mártir implícito en el discurso del autor, está el asunto delicado de la explotación del autor por parte del crítico y la cuestión del género de la entrevista electrónica, la cual tiene, relativamente, pocos antecedentes. La cuestión ética de mi apropiación de las palabras y de la figura del autor para mis propios fines investigativos y profesionales se torna especialmente aguda y aun exquisita en el contexto del encierro de Álvarez Gardeazábal. Es absolutamente innegable que los críticos literarios y culturales construimos nuestras carreras sobre los hombros de los escritores, de los textos y de otros fenómenos que estudiamos, y cuando los escritores están vivos la tentación de reificar e instrumentalizar a éstos resulta palpable. Tal vez, para masajear mis propios sentimientos de culpabilidad, pero no exclusivamente por este motivo, he contribuido, y todavía contribuyo, con esfuerzos para mejorar

la condición de este escritor, en particular, protestando por su detenimiento al gobierno colombiano, informando a organizaciones en defensa de los derechos humanos, tales como el International PEN Club, y recomendándolo para el Premio Juan Rulfo y otros premios y becas. En últimas, sin embargo, tengo que confesar que no puedo, ni quisiera, pagar su condena por él. Así que nuestra relación básica de autor y crítico (léase anfitrión y parásito) se mantiene intacta.

En cuanto a lo del nuevo género de las entrevistas por correo electrónico, creo que hay mucha nueva teoría por generarse. Conociendo a Gustavo como lo conozco, no tengo la menor duda de que ha tecleado con impaciencia sus respuestas, casi tan rápidamente como pudiera haberlas hablado. Hay una cualidad espontánea y coloquial en su dicción, la cual se aproxima las entrevistas de cara a cara, las cuales tomo por la forma tradicional. Las entrevistas por teléfono implican mediación electrónica y permiten que la gente converse a la distancia, así como las de correo electrónico. El entrevistador no sabe en qué tipo de circunstancia se encuentra el entrevistado, o aún si la persona está sola o acompañada. Hay más espacio para fingir y, si se da a ello, engaño. Idéntica a la charla en persona, no obstante, la entrevista telefónica es oral, lo cual permite que los interlocutores oigan el tono de voz, las vacilaciones y los balbuceos del otro. Leer un mensaje electrónico no revela nada del corresponsal salvo si deletrea bien. El correo electrónico, por lo tanto, tiene una interesante textualidad híbrida situada en algún punto del eje entre la conversación "natural" (la cual dista mucho de ser natural, ya que la entrevista forma un espacio altamente ritualizado y artificial) y la escritura epistolar. Las destrezas necesarias para descifrar la entrevista por correo electrónico, para llegar a su verdad textual, están todavía en el proceso de evolucionarse y codificarse.

¿Cómo pues llegar a la verdad?; y ¿cómo elaborar el discurso biográfico que es mi objetivo? La respuesta, por supuesto, consiste en investigar el asunto con todo rigor, leyendo diarios y revistas semanales para sacar otras versiones de la historia, así como interrogar a parientes y a vecinos del autor en cuanto a sus memorias del comportamiento y del desarrollo de Gustavo. Y eso es, precisamente, lo que he comenzado a hacer. Pero las primeras dos personas que he intentado contactar, por una razón o por otra, no han respondido. El miedo, que se ha hecho un elemento constante en la vida colombiana, hará lentos y complicados esos contactos.

Pero estoy seguro de que, tarde o temprano, podré descubrir suficientes perspectivas diferentes para satisfacer mi sentido de la realidad y formular mi propia visión de una manera responsable. Entonces tendré que entretejer ese material biográfico con el estudio literario de su obra, el cual es realmente mi fuerte y probablemente debiera constituir el centro de gravitación del libro. Un modelo para tal proyecto podría ser la biografía literaria de Borges escrita por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Pero la vida de Borges fue tan blanda y aburrida como es apasionante su literatura.

La vida de Álvarez Gardeazábal, por otra parte, es en absoluto inferior a sus escritos como objeto de interés. Escribir esa vida será un desafío, pero un desafío que acojo con los brazos abiertos.